

CRÓNICAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

1. G. Veyret-Verner, *Population, Mouvements, Structure, Répartition*, Paris, Arthaud, 1959, 266 p., 69 láminas.
2. P. George, *Questions de géographie de la population*, Cuaderno nº 34 del *Institut National d'Études Démographiques*, Paris, P. U. F., 1959, 229 p., 29 mapas y láminas.

La investigación demográfica, en plena expansión desde hace una quincena de años, ocupa hoy un lugar de primer plano entre las ciencias del hombre. Cuidadosos por dominar el conjunto de los problemas que plantea el desarrollo de las comunidades humanas, los geógrafos han participado ampliamente en los análisis regionales¹ e incluso intentado algunas síntesis en escala mundial². El geógrafo, en efecto, debe conocer los métodos y los resultados de esta disciplina hermana; pero debe también a la vez plantearle cuestiones y resolver ciertos problemas que suscita, mostrar al demógrafo la importancia de los análisis espaciales, e interpretar geográficamente las cifras y las curvas estadísticas de su colega.

Simultáneamente acaban de aparecer en Francia dos libros que responden a esta doble exigencia y son, en consecuencia, perfectamente complementarios.

1. Madame Veyret-Verner ha concebido un manual de enseñanza superior destinado ante todo a explicar a los jóvenes geógrafos la importancia de la demografía y sus métodos y, en una segunda parte, a presentar, con la visión del geógrafo, algunos resultados esenciales.

La primera parte analiza con claridad los hechos demográficos. Un capítulo estudia *los movimientos de la población*: natalidad, fecundidad, nupcialidad, mortalidad, migraciones... ¿No se hubiera podido, quizá, distinguir el movimiento de la población de los movimientos de población, y consagrar así más de tres o cuatro páginas a esos considerables desplazamientos humanos que han poblado la América blanca del norte y del sur y que —por ejemplo en el caso de Brasil o de la Argentina— no han sido aún completamente agotados?³ Un segundo capítulo considera los problemas de estructura, los caracteres de los países jóvenes y las consecuencias del envejecimiento. Un tercero, en fin, analiza la conexión entre el movimiento

¹ En Francia, por ejemplo, no hay un artículo, no hay una tesis de geografía humana que no aporte un profundo estudio de la evolución, de la repartición y de la estructura de la población del grupo humano presentado.

² BEAUJEU-GARNIER, J., *Géographie de la population*, 2 vol., Paris, 1957-58.

³ En la excelente e indispensable revista *Population*, del I. N. E. D., un historiador, al meditar sobre los datos de la obra de M. REINHARD, *Histoire de la population mondiale de 1700 à 1948*, Paris, 1949, 799 pp., sugiere interesantes temas de investigaciones sobre las consecuencias económicas, sociales y políticas de la inmigración en los países de recepción como Argentina: P. RENOUVIN, *Démographie et relations internationales*, en "Population", 1960, nº 4, pp. 625-654. Ver especialmente pp. 641-645.

y la estructura de la población. La autora utiliza la noción de régimen demográfico, pero también un nuevo índice estimado por los geógrafos de Grenoble: el "índice de vitalidad", que pretende constituir una traducción cifrada cómoda de la síntesis entre movimiento y estructura de la población⁴. La conclusión de esta primera parte plantea el problema eminentemente geográfico de las relaciones entre población y recursos. Ella conduce a la autora a afirmar, más allá de las teorías, la necesidad, para cada país, de una *política* demográfica nacional, de expansión o de estancamiento, según los casos.

La segunda parte sintetiza y actualiza, en ochenta páginas, el libro de Mme. Beaujeu-Garnier para exponer, según un plan geográfico, los resultados fundamentales de las investigaciones demográficas. La autora distingue sucesivamente "un bormiguero humano, el Asia de los monzones", "la expansión demográfica y el estancamiento económico del mundo árabe" (promovido así al rango de una nueva unidad geográfica afroasiática), la débil población del África marcada por la colonización, "la expansión demográfica y económica de los países nuevos"⁵, y los tres conjuntos europeos: Europa del norte y del oeste, las penínsulas mediterráneas, y el nuevo grupo de los países socialistas.

En suma, el propósito de Mme. Veyret-Verner, de concebir "un tratado de demografía general para uso de los geógrafos", se ha realizado perfectamente. El plan, cuidadosamente subrayado; la exposición muy clara y medida, sin abusos de nociones técnicas y matemáticas; la ilustración abundante, instructiva y al día —si bien paradójicamente desprovista de cartas

⁴ Mme. Veyret-Verner ha presentado ya su nuevo índice en dos artículos de la *Revue de Géographie Alpine*, en 1958, pp. 333-343, y en 1959, pp. 37-48. Coloca en el numerador los elementos "positivos", tasa de fecundidad y proporción de los adultos de 20 a 40 años, y en el denominador los elementos "negativos", tasa bruta de mortalidad e índice de vejez:

$$V = \frac{\text{tasa fecundidad} \times \% \text{ 20 - 40 años}}{\text{tasa bruta mortalidad} \times \text{índice vejez} \left(\begin{array}{c} + 60 \text{ años} \\ - 20 \text{ años} \end{array} \right)}$$

Argentina ($V=13,6$) se encuentra casi a la cabeza del grupo de los índices elevados (superiores a 8) con Asia de los monzones, algunos países mediterráneos, Canadá y la U. R. S. S.; pero con un matiz desfavorable. Debe su índice elevado a las "fuerzas del pasado", es decir, a su poblamiento de país nuevo, por movimiento migratorio, que disminuye el índice de vejez y eleva la proporción de los adultos, mientras que la tasa de fecundidad ("fuerza del presente") baja regularmente desde hace una decena de años (p. 33). Sin embargo, este ejemplo parece mostrar que este índice no puede ser utilizado válidamente sin el análisis de cada uno de sus componentes. Cabe, en estas condiciones, preguntarse sobre la necesidad y el interés de un índice creado precisamente para traducir inmediata y fielmente la "fisonomía" de un país, ahorrando al que lo emplea el análisis detallado de su régimen demográfico.

⁵ La autora ha querido consagrar dos páginas (y dos gráficos desgraciadamente contruidos sobre la base de estimaciones, carentes de una fuente válida en 1956) a la República Argentina, que ella opone al tipo brasileño. La "molestaremos" un poco por haber descuidado, en su análisis de las condiciones socioeconómicas, un hecho capital: la débil proporción relativa de la población rural (35 %) y en particular la debilidad cuantitativa de la mano de obra rural con relación a la población total, en contraste con la parte preponderante de la población urbana y el extraordinario desarrollo del sector terciario y aun secundario. Así se encuentran modificados los términos de un problema no resuelto porque ha sido mal planteado (p. 226, líneas 8 a 12).

(las 69 figuras son casi otros tantos gráficos)— hacen de esta síntesis un buen manual de base para nuestros estudiantes, y un libro útil para los geógrafos y nuestros colegas de las otras ciencias humanas.

2. La ambición de P. George es distinta y el mismo título de su libro lo indica: quiere plantear cuestiones tanto a los demógrafos como a los geógrafos; pero "en un plano geográfico y en lenguaje geográfico". Se necesitaba a P. George, profundo conocedor de las técnicas demográficas, para exponer, ocho años después de la publicación de su *Introduction à l'étude géographique de la population du monde* en la misma colección del I. N. E. D., en una obra densa y rigurosamente compuesta, un conjunto de problemas, discusiones y actualizaciones que constituye la mejor obra aparecida en Francia sobre este tema y, sin duda, la única que encierra una profunda *reflexión geográfica general* sobre este elemento fundamental de la geografía humana: el estudio de la población.

Resumir un libro así es imposible. Cada página llama al comentario, suscita la investigación, abre perspectivas. Contentémonos con presentar los grandes aspectos de la obra y con inducir a todos a leerla, con el deseo de que sea muy pronto traducida al español.

El autor delimita de entrada su tema en una primera parte de un centenar de páginas consagradas al "*Estudio geográfico de los hechos demográficos*". Apoyándose en numerosos ejemplos, aprecia y discute el valor y la repartición de los diferentes constituyentes del crecimiento natural, para presentar en conclusión una "*geografía del crecimiento natural*". P. George deja a la "demografía cuantitativa" el cuidado de determinar el ritmo de crecimiento. Sus resultados son un poco alarmantes: de 1.250 millones en 1860, la población del globo ha pasado a 2.500 millones en 1950, y debe alcanzar 4.000 millones en 1975, y 6.000 en el año 2000, previsiones tanto más verosímiles cuanto que el movimiento demográfico de conjunto no puede ser modificado sensiblemente en el curso de una sola generación. Pero el geógrafo, él, no plantea abstractamente el problema de las relaciones entre recursos y población. Su papel es el de "definir y describir las formas regionales". Allí está el objeto de todo este capítulo cuyas conclusiones, traducidas en tres cartas, presentan una gran desigualdad en las perspectivas: 1.500 millones de asiáticos, de africanos, de soviéticos y de norteamericanos tienen un ritmo de crecimiento que permite prever la duplicación en 50 años; pero la América latina comparte con el mundo árabe-musulmán un lugar aún más singular: forma parte del dominio de más grande crecimiento realizado desde 1939 y se inscribe en un modelo en perspectiva de crecimiento muy rápido (¡duplicación en 20 años!). América del Sur tendría 300 millones de habitantes (7,9 % de la población mundial) en 1975, en igualdad con África y Asia (menos la U. R. S. S.) acumularía por sí sola 2.210 millones de seres (57,7 %).

En este cuadro, la búsqueda de la conexión regional más significativa, industrialización/crecimiento demográfico, permite establecer un cuadro (p. 89) que deberá ser meditado. Sobre la base del quinquenio 1950-1955, la *media* de crecimiento de los países desarrollados es de 6,5 %, la de los países en vías de industrialización es de 8 % (entre los cuales América del Sur tropical 12,15 % y templada 10,33 %) y la de los países sin industria es superior a 10 %.

Expuestos estos hechos, el autor se dedica en una segunda parte a ordenarlos en una "*investigación de las conexiones geográficas*". Una veintena de páginas examinan con maestría las múltiples facetas de la adaptación del hombre a las condiciones físicas, subrayando la existencia no de un determinismo sin opción, sino de "*relaciones*" que el geógrafo no debe descuidar. Sin embargo, lo esencial de esta búsqueda está consagrado a un análisis muy rico de las conexiones entre población y geografía económica. Considerando que "los grandes grupos humanos se diferencian mucho más por sus condiciones de existencia", P. George quiere experimentar una serie de instrumentos de medición cuantitativa de esas condiciones de existencia. Sin retomar su crítica de la noción de *género de vida* ya sostenida en su *Cuaderno* precedente, acaba por librarse de ella por medio de algunas observaciones que creemos útil reproducir aquí: "método estrictamente descriptivo... permite hacer un inventario de los caracteres esenciales que definen globalmente una comunidad retrasada... extendido a sociedades complejas, no puede ser utilizado sino para describir el comportamiento de pequeños grupos... Es impotente para evocar una estructura social y económica compleja... porque es solamente cualitativo mientras que el conocimiento del estado económico y social de un grupo supone un cierto número de medidas" (p. 121).

Se estudiarán atentamente estos métodos de medida propuestos y las cartas que traducen los primeros resultados de la búsqueda de la relación entre poblamiento y nivel de vida (disponibilidades en calorías, encuestas sobre el nivel de vida, cocientes individuales de la renta nacional), y entre poblamiento y desarrollo técnico económico (cocientes de consumo de energía mecánica, cocientes de producción de cemento y de acero). Pero el geógrafo fracasa cuando quiere reemplazar la noción clásica pero poco significativa de densidad espacial bruta por la noción de "*densidad económica*", porque es imposible insertar en una unidad de superficie un valor puramente productivo, y no menos imposible valorar cuantitativamente las necesidades actuales y virtuales de una población. Hay en ello una discusión apasionante, que conduce a un nuevo y notable análisis de los aspectos de la superpoblación y de la escasez de población, a una negativa a calcular un óptimo *actual* de poblamiento y, por el contrario, a la afirmación de la necesidad absoluta de la previsión demográfica, del "acoplamiento de los ritmos demográficos y de los ritmos económicos", los cuales se ha visto que son totalmente divergentes, por la planificación de la "*inversión demográfica*".

Después de un estudio de los tipos de poblaciones profesionales, el autor analiza en las dos últimas partes las "*formas de implantación*" y los "*desplazamientos geográficos*". Son 60 páginas de una síntesis preciosa tanto por los ejemplos descritos como por las definiciones y las conclusiones del autor, que deliberadamente afronta los problemas directos que plantea la actualidad. De paso, anotemos la distinción entre la "*turbulencia*" en el lugar, movimientos diarios o periódicos en el interior de una misma unidad espacial, y las *migraciones* clásicas, que suponen un cambio de localización y/o de forma residencial (migración rural, por ejemplo). En el primer grupo P. George, después de haber recordado los diferentes tipos de nómadismo, insiste en una cuestión aún poco estudiada en Argentina, a pesar de su actualidad teórica y práctica (y a veces dramática) en los grandes

centros urbanos del país: las migraciones diarias de trabajadores, cuyo conocimiento concreto es necesario a la vez al geógrafo, al sociólogo y al urbanista.

La conclusión condensa el pensamiento del autor en unas pocas páginas, muy densas, que extraen la lección a la vez geográfica y humana de esta investigación de las cuestiones que plantea la geografía de la población. Una ubicación antigua en función de la utilización del suelo; el corte radical, a fines del siglo pasado, entre economías que se mantuvieron como preindustriales y economías transformadas por la revolución industrial, acumuladoras de la riqueza del globo; el desigual dinamismo demográfico de los diversos dominios, en fin, han conducido, a pesar de las migraciones de población, a un "desafío a la razón": "la discordancia entre la localización de los recursos y la localización de las grandes masas humanas es cada vez mayor". Por eso, este libro notable termina con el sobrio llamado de un investigador a la solidaridad humana, para resolver en común "el mayor problema del final del siglo xx".

R. GAINARD.

H. Estol, *Nueva York de cerca*, Buenos Aires, Compañía Fabril Financiera, 1959, 399 p.

Para quien se interese por los problemas de geografía urbana, el libro de Estol es fuente de aportaciones interesantes sobre la "ciudad más ciudad del mundo", como la denomina. No hay, como es lógico, un tratamiento sistemático de capítulos geográfico-urbanos, pero sí un ahondamiento muy aprovechable en ciertos aspectos. Aquí y allá, en las diferentes partes de la obra, son numerosas las páginas dedicadas a los barrios y a su vida interna, donde resalta la tremenda complejidad de la metrópoli de múltiples funciones. El autor destaca el tono desmesurado de la gran ciudad. En la primera parte, por ejemplo, centra su atención en Manhattan, con sus 55 Km² y sus 2.000.000 de habitantes en 1950, encuadrado por Bronx, Brooklyn, Queens y Staten Island. Características singulares las de este conjunto; cifras de asombro lo integran: alturas hasta de 508 m, túneles a 221 m de profundidad, 93.400 manzanas con 763.462 casas, 9.652 Km de calles, 5 millones de extranjeros de 72 nacionalidades distintas...

Decenas de descripciones prolijas son un medio para interesar al lector y un inventario puesto a disposición del geógrafo: barrios, puentes, túneles bajo el Hudson, rascacielos, el subsuelo neoyorquino y las complicaciones de su circulación, Rockefeller Center, Wall Street, Central Park, la vida nocturna, las peculiaridades de la población, las manifestaciones espirituales... Las últimas páginas, con el título de apéndice para el viajero, encierran una serie de informaciones útiles y prácticas para quien se traslade a Nueva York.

Su admiración y su amor por esta gigantesca urbe llevan a Estol a no destacar solamente su exterioridad. Con estilo grato, a través de fórmulas expresivas concisas y sugerentes, intenta la penetración interpretativa del alma de la ciudad. Los títulos de las cinco partes que constituyen el volumen son bien ilustrativos en ese sentido, títulos que buscan aprehender al